

Multilateralismo según Rusia

Fernando Mora

Estados fuertes, agrupados en un Consejo de Seguridad alejado de cualquier interferencia de la sociedad civil: Sergei Lavrov, el jefe de la diplomacia rusa, pronunció un discurso en el Consejo de Seguridad de la ONU.

¿El colmo de la “ironía y la hipocresía”, como lo ve Washington? ¿Una “práctica éticamente inaceptable”, como afirmó con aplomo el funcionario ecuatoriano? ¿Una “retórica cínica”, en palabras de la representante de Suiza ante las Naciones Unidas? La actuación del jefe de la diplomacia rusa, el lunes en el Consejo de Seguridad de la ONU no convenció, cuando menos, a sus colegas internacionales.

Olvidense de la guerra lanzada por Rusia contra su vecino ucraniano sin ninguna justificación legal; olvidense de los bombardeos, de las muertes, de la destrucción de infraestructuras, de la invasión ilegal de una parte del país, ¡de los crímenes de guerra! La declaración de Rusia ante el organismo internacional más importante consistía en presentarse como defensora de un “programa unificador y constructivo”. Se trataba de atacar “la ley del más fuerte”, es decir, la ley que quieren establecer los estadounidenses y los europeos. Acabar con la práctica de aquellos (los mismos) que tienen “una desafortunada tendencia” a no respetar las decisiones de las Naciones Unidas y a hacer caso omiso del derecho internacional. En resumen, los dirigentes rusos parecen querer asignar a la ONU un único papel: el de recoger el enorme resentimiento que albergan contra Occidente.

Más allá de sus aspectos casi ridículos, el discurso de Sergei Lavrov fue revelador. Si, para Rusia, la ONU tiene dificultades para cumplir su papel de garante de la paz (“Estamos al borde del abismo”, dijo Lavrov), es porque con demasiada frecuencia se elude al Consejo de Seguridad: se da demasiado espacio a la sociedad civil, demasiadas organizaciones no gubernamentales (ONG) interfieren en los asuntos de los Estados y “cuyos objetivos son a menudo opacos”. Pero también demasiados organismos internacionales al margen de Naciones Unidas (que suele percibirse como el futuro del multilateralismo, ya que la ONU puede resultar a veces tan anquilosada): Rusia aboga por Estados fuertes, sobre todo dentro de un organismo en el que tiene derecho de veto. “Es esencial evitar que se debiliten las prerrogativas del Consejo de Seguridad”, afirma la nota de intenciones rusa que acompañaba el discurso del ministro.

Frente a la observación rusa, y lo que revela en términos de tensiones aún por venir, el alegato del Secretario General de la ONU, Antonio Guterres, a favor de “su” organización sonó casi como una oración fúnebre. Pero la actuación del sempiterno jefe de la diplomacia rusa también se sintió como otra pieza de munición en la caja de herramientas propagandísticas de Moscú, desde el uso de las redes sociales hasta la creación de divisiones entre sus rivales.

¿Aprovechar que Rusia preside desde hace un mes el Consejo de Seguridad de la ONU para dictar la agenda en su propio beneficio? El martes, las redes sociales se llenaron de comentarios que aprobaban el discurso de Sergei Lavrov, limitándose a algunas fórmulas sobre el “doble rasero” mostrado por Occidente, lanzando una guerra contra Serbia con el pretexto de proteger Kosovo (1998-1999) y condenando en otros lugares una simple “operación militar” destinada a librar a Ucrania de su “régimen nazi”...

En la misma jugada, Rusia ya había “invitado” a hablar en la ONU a Maria Lvova-Belova, comisaria rusa para los derechos de los niños, responsable de la deportación de niños ucranianos y, como tal, objeto de una orden de detención internacional emitida por la Corte Penal Internacional por crímenes de guerra. Esta utilización del foro de la ONU es extremadamente embarazosa para algunos Estados, que se debaten entre el deseo de boicotear estos “eventos” y la necesidad de no dejar que Rusia haga sola el espectáculo.

La crisis que vive la ONU desde hace varios años, y especialmente con la llegada de Guterres, por un lado, y la UE, por otro, se refleja tanto en lo que sucede en Nueva York, Bruselas o Bogotá en relación con la guerra en Ucrania o el régimen de Maduro. Estas importantes organizaciones internacionales, mal lideradas, están perdiendo el apoyo de los Estados y, sobre todo, de la sociedad civil mundial.

Bogotá, 26.04.2023.